

HOMILÍA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

(Parroquia de Santa Teresita (Leganés) – 2005)

El día 19 de Octubre del año 1997, el Papa Juan Pablo II proclamaba doctora de la Iglesia a Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz.. Era un caso verdaderamente insólito y nuevo en la vida de la Iglesia. Santa Teresa de Lisieux no tuvo la oportunidad de asistir a ninguna Universidad y ni siquiera pudo hacer estudios sistemáticos de Teología. Murió muy joven, a la edad de veinticuatro años y sin embargo su doctrina ha maravillado a los más grandes teólogos de nuestra época. Y, todos han reconocido en sus escritos una luminosa sabiduría y un camino de santidad, accesible a todos y de una extraordinaria sencillez y actualidad.

En la homilía, pronunciada por Juan Pablo II, con ocasión de la proclamación de Santa Teresa de Lisieux como doctora de la Iglesia, decía el Papa: *“Teresa de Lisieux no sólo captó y describió la verdad profunda del Amor como centro y corazón de la Iglesia, sino que la vivió intensamente en su breve existencia (...) Frente al vacío de tantas palabras, Teresa presenta otra solución, la única Palabra de salvación que- comprendida y vivida en silencio – se transforma en manantial de nueva vida. Frente a unja cultura racionalista y con demasiada frecuencia penetrada de materialismo práctico, ella ofrece con desconcertante sencillez el “pequeño camino” que volviendo a lo esencial, conduce al secreto de toda existencia: el Amor divino que penetra y rodea toda la aventura humana. En un tiempo como el nuestro marcado con demasiada frecuencia por la cultura de lo efímero y del hedonismo, la nueva doctora de la Iglesia se muestra dotada de una eficacia singular para iluminar el espíritu y el corazón de quienes están sedientos de verdad y de amor”*

Realmente el camino que recorrió Santa Teresa del Niño Jesús para alcanzar la santidad no fue el de las grandes hazañas reservadas para muy pocas personas, sino que fue un camino al alcance de todos. Fue el camino de la confianza y del abandono total en las manos del Padre. Vivió intensamente las palabras del salmo 130: *“Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros, ni pretendo grandezas que superan mi capacidad, sino que acallo y modero mis deseos los mismo que un niño en brazos de su madre”*. El camino que propone Santa Teresita, no es un camino de falta de exigencia o de da fácil acomodación a las debilidades

humanas. Nada de eso. Es el camino estrecho del que habla el evangelio. Es un camino lleno de exigencia. Pero se trata de una exigencia que no brota de un puro voluntarismo o de una concepción moralista de la vida cristiana. Es una exigencia que brota del amor. Es un camino de renuncia que se apoya en la gracia de Dios y en la confianza en su infinita misericordia. *“Yo siempre he deseado ser una santa; pero ¡ay! he constatado siempre cuando me he comparado con los santos, que entre ellos y yo existe la misma diferencia que entre una montaña cuya cima se pierde en los cielos y un oscuro grano de arena; pero en vez de desanimarme, me he dicho: Dios no podría inspirar deseos irrealizables; puedo, por lo tanto, a pesar de mi pequeñez, aspirar a la santidad. Agrandarme es imposible; debo soportarme tal como soy con todas mis imperfecciones; pero quiero buscar el medio para ir al Cielo por un caminito muy recto, muy corto, un caminito completamente nuevo. Estamos en un siglo de inventos; ahora no hay que tomarse la molestia de subir los peldaños de una escalera; en las casa de los ricos un ascensor la reemplaza con creces. Yo quisiera también tener un ascensor para subir hasta Jesús, ya que soy demasiado pequeña para subir la ruda escalera de la perfección. Entonces busqué en los libros de los santos una indicación del ascensor y leí estas palabras salidas de la boca de la Sabiduría Eterna: “si alguno es pequeño, que venga a Mi”. Entonces descubrí lo que venía buscando y queriendo saber ¡ oh, Dios mío! lo que harías con el que es pequeño continué mis búsquedas y he aquí lo que encontré: “como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo, os llevaré en mi regazo y os meceré sobre mis rodillas.” Jamás sentí una alegría tan grande al escuchar estas palabras tan tiernas. El ascensor que debe llevarme hasta el cielo son tus brazos ¡oh Jesús!. Por eso no tengo necesidad de agrandarme; al contrario, me conviene permanecer pequeña y empequeñecerme cada vez más” (Manuscrito C . 271)*

Las palabras de santa Teresita hacen crecer en nosotros un deseo profundo de santidad y además despiertan la confianza de que la santidad es posible. Basta ponerse en las manos del Padre y, siguiendo a Jesús, confiar en su misericordia. Y no sólo eso. Tenemos que hacer de esta comunidad parroquial de Santa Teresita una verdadera escuela de santidad. Decía el inolvidable Juan Pablo II en su carta apostólica Novo Milenio Ineunte: *“La perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad (...) Poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa la convicción de que , si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la habitación del Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial” (NMI 31)*

Hacer de nuestra parroquias y comunidades eclesiales escuelas de santidad significa ir a las verdades esenciales. Los santos nos enseñan a caminar hacia las cosas esenciales. Y Santa Teresita lo hace con un lenguaje y con un modo de actuar asequible a todos.

A través de sus escritos podemos descubrir las verdades esenciales que llenan el corazón de Santa Teresita:

- Su **amor inmenso a la Iglesia**: *“En el corazón de la Iglesia, que es mi Madre, yo seré el amor”*. En el Cuerpo Místico de Cristo ella quiere ser el corazón para hacer de su vida una continua ofrenda de amor y para vivir con pasión el deseo de que todos los hombres, por la predicación de la Iglesia, lleguen al conocimiento de Cristo. Así santa Teresita, desde su vida escondida en el convento de Lisieux, será la gran misionera que sostiene con su oración la vida apostólica de aquellos misioneros que son llamados por el Señor para la predicación del evangelio. Y la Iglesia la proclamará, junto con San Francisco Javier, Patrona de las misiones. Santa Teresita tiene que enseñarnos a hacer de nuestras comunidades parroquiales auténticas comunidades misioneras: comunidades preocupadas por llevar el evangelio a los que viven alejados de la fe; y que tengan siempre una visión universal, superando una mirada cerrada, que sólo vea los problemas particulares e inmediatos, y sepa abrirse a una visión universal de la misión evangelizadora de la Iglesia.

- Su vivencia de la Iglesia va unida al **misterio Eucarístico**. La Eucaristía es el centro de su vida. Y en aquella época en que todavía no se había establecido en la Iglesia la costumbre de la comunión frecuente, ella esperaba con verdadero anhelo el momento de recibir al Señor y continuamente le daba gracias por permitirle estar tan íntimamente unida a Él en ese momento. Que nosotros también, siguiendo a Santa Teresita, hagamos de la Eucaristía el alimento de nuestra fe y el momento central de la vida de la Parroquia. Y cuidemos especialmente la Misa del domingo *“para que la participación en la Eucaristía sea para cada bautizado, el centro del domingo. Es un deber irrenunciable, que se ha de vivir no sólo para cumplir un precepto, sino como necesidad de una vida cristiana verdaderamente consciente y coherente”* (NMI 35)

- Y junto a su amor a la Iglesia y la Eucaristía Santa Teresita vive con una especial ternura su **devoción a María**. Tiene una preciosa poesía, la última que escribió, que titula *“Por qué te amo, Oh María”* y en ella dice, dejándose llevar por ese sentimiento de confianza y abandono en las manos

de Dios que llenó toda su vida: *“Tu sabes, oh María, que a pesar de mi pequeñez poseo, como tu al Todopoderoso. Por eso no tiemblo al ver mi debilidad. Las riquezas de la Madre pertenecen a la hija. Y yo soy tu hija Madre mía querida. ¿No son mías tus virtudes y tu amor? De esta manera, cuando a mi corazón desciende la Sagrada Forma blanca, tu dulce cordero Jesús se figura estar descansando en ti”* Teresita se identifica con María y pide a Dios hacer suyas las mismas actitudes con las que la Virgen María recibió a su Hijo Jesús.

María tiene que estar muy presente en nuestras comunidades. María siempre nos lleva a Jesús y nos hace comprender el Misterio de una Iglesia que tiene también en sus brazos al Señor para ofrecérselo al mundo y para que el mundo descubra en Él la luz que alumbra sus tinieblas.

- Destaca en Santa Teresita, como hemos antes un particular carisma de sabiduría para entender el sentido más hondo de las sagradas Escrituras. Ella vive de la Palabra de Dios. Y en la Palabra va encontrando respuesta a sus preguntas, a sus inquietudes y a su deseo de santidad. Esa familiaridad con la Palabra de Dios la llevará a descubrir el **camino de la infancia espiritual** y poner como centro de toda su doctrina espiritual la confianza en el amor misericordioso de Dios. *“Puesto que me habéis amado hasta darme a vuestro único Hijo para que fuese mi Salvador y mi Esposo, los tesoros infinitos de sus méritos son míos; y yo os los ofrezco con alegría y os suplico que no me miréis sino a través de la Faz de Jesús y en su Corazón abrasado de amor”* (Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso). Santa Teresita vive feliz y segura bajo la mirada misericordiosa del Señor y escondida en su Sagrado corazón abrasado de amor.

- Y, finalmente, es verdaderamente impresionante cómo vive Santa Teresita el misterio del sufrimiento y de la cruz. Unos meses antes de declararse la terrible enfermedad que la llevará al sepulcro escribe la Santa: *“ Os doy gracias, Dios mío, por todos los favores que me habéis concedido, en particular por haberme hecho pasar por el crisol del sufrimiento. En el último día os contemplaré con dicha llevando el cetro de la cruz. Puesto que os habéis dignado darme en herencia esa cruz tan preciosa, espero parecerme a vos en el cielo y ver brillar sobre mi cuerpo glorificado los sagrados estigmas de vuestra pasión”* (Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso)

En uno de los prefacios de los santos decimos. *“Te damos gracias Señor porque mediante el testimonio admirable de los santos fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva dándonos así pruebas*

evidentes de tu amor. Ellos nos estimulan en le camino de la vida y nos ayudan con su intercesión”

Hoy nos encomendamos especialmente a Santa Teresita para que alcance del Señor la gracia de convertir esta comunidad parroquial en un escuela de oración, de amor a Dios y de santidad; y sea para todas las gentes que viven en este barrio de Leganés un faro luminoso que anuncie con gozo la Buena Nueva del evangelio y levadura de una humanidad renovada por la acción del Espíritu Santo en la que resplandezca la dignidad de la persona humana y todos puedan convivir en paz alabando a Dios y sirviendo a los hermanos. Amen.